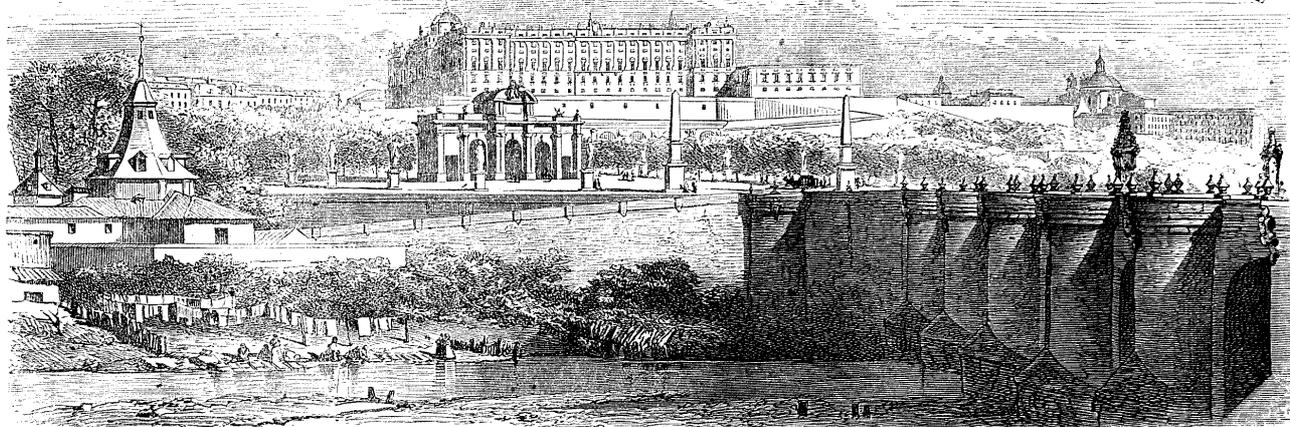


LA ILUSTRACION DE MADRID



REVISTA DE POLITICA, CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.

AÑO II.

MADRID 30 DE MARZO DE 1874.

NÚM. 30.

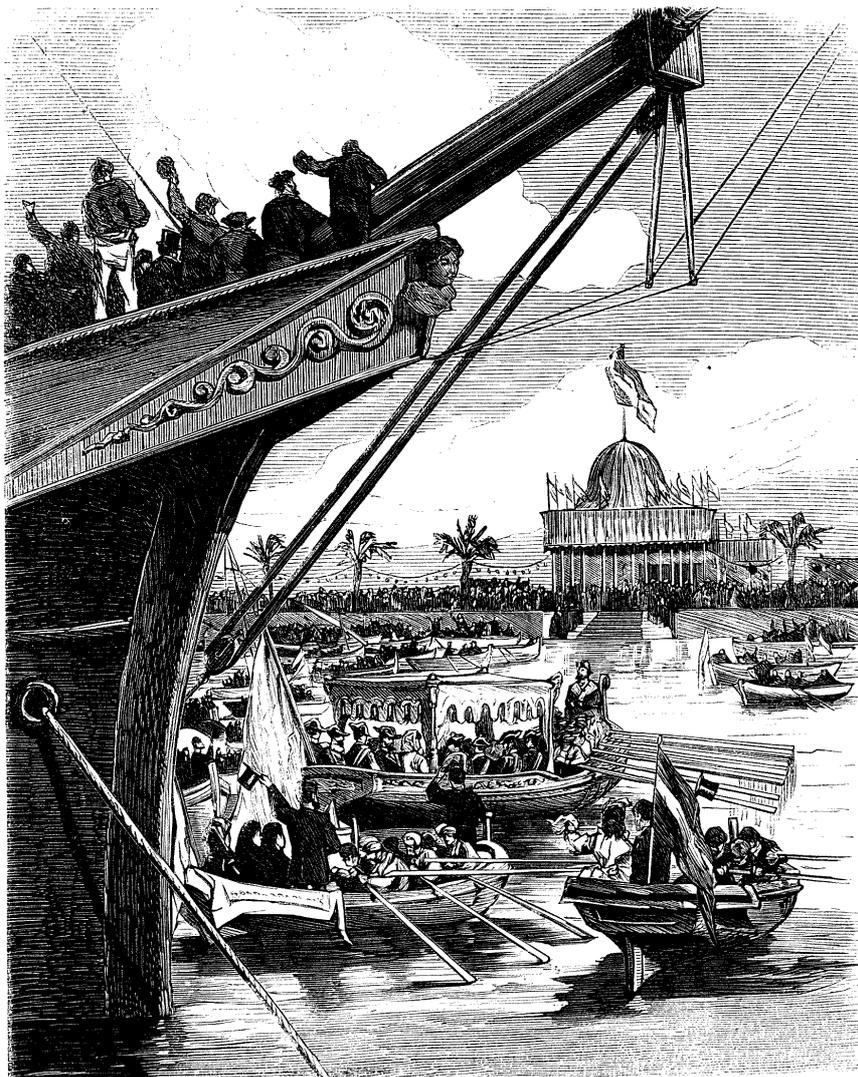
SUMARIO.

TEXTO.—Ecos, por D. Isidoro Fernández Flores.—Discurso pronunciado en la Universidad de Madrid, en las conferencias para señoras durante el curso académico de 1869 á 1870, por don F. Pi y Margall.—Arqueología cristiana, por D. José Amador de los Ríos.—La ópera española, por D. Antonio Peña y Goñi.—La serrana de la Vera (continuación), por D. Vicente Barrantes.—Primeros pobladores de España (conclusion), por D. Carlos Lázaro.—Lisboa en 1870 (conclusion), por Rost.—La calva, por D. E. de Lusón.—Mercado de San Miguel en Madrid.—Buen remedio (poesía), por D. Julio Monreal.

GRABADOS.—Desembarco de S. M. la reina en Alicante, croquis del señor Flores.—Entrada de su majestad la reina en Madrid, dibujo de don J. L. Pellicer.—Ópera española. Decoración del segundo acto de «Marina», dibujo de D. F. Pradilla.—Ópera española. Decoración del tercer acto de «Marina», dibujo del mismo.—Ópera española. Artistas que han cantado «Marina»: Angiolina Ortolani Tiberini. Enrique Tamberlick. Gottardo Aldighieri. Luis Gassier, dibujos de D. A. Perca.—Ilustraciones correspondientes al artículo Arqueología cristiana.—Madrid. Mercado de San Miguel, dibujo de D. F. Pradilla.

ECOS.

Tres cañonazos disparados desde el castillo de Santa Bárbara



DESEMBARCO DE S. M. LA REINA EN ALICANTE.

de Alicante, á las siete y media de la mañana del 17, anunciaron á la poblacion que la escuadra que conducia á la reina María Victoria á España se encontraba á la vista del puerto.

Poco tiempo despues pasó el rey al encuentro de la escuadra á bordo de una vistosa falúa blanca y oro, de ligeros movimientos y graciosa hechura, que cortaba las aguas como un gigantesco cisne. Con el rey iban los ministros y las autoridades de Alicante, y gran número de remeros de la *Falúa de Madrid*.

Esta falúa recogió á su majestad la reina, que descendió de la fragata *Príncipe Humberto* entre las aclamaciones de los marineros de los barcos españoles é italianos. Los unos la daban con sus vivas, desde las vergas, la bienvenida, los otros la dirigian con sus gritos el adios cariñoso del compatriota.

La falúa se acercó al puerto mecida por un mar dulcemente agitado. Una bandada de lanchas la cercaban, y el viento llevaba á la ciudad los ecos de las distintas músicas que en ellas venian. Un numeroso pueblo esperaba impaciente en el muelle. ¡Día sereno, que parecia anunciar á España un porvenir venturoso!